

Torrego, J.C. y Negro, A. (coords.) (2012). Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación. Madrid: Alianza Ed., 289 pp.

El aprendizaje cooperativo, como metodología de trabajo en el aula, tiene una ya una cierta difusión en nuestro medio. La singularidad de esta obra consiste en que surge de un trabajo de investigación, asesoramiento y formación en centros educativos a lo largo de los últimos años, donde se ha impulsado un proyecto de implantación del aprendizaje cooperativo en las aulas a través del desarrollo de un estudio de posgrado de la Universidad de Alcalá. Los textos que se recogen, debidamente reelaborados, son fruto, pues, de haber sido trabajados previamente en el curso de Experto en “Aprendizaje cooperativo”. Los coordinadores del curso lo son, igualmente, de la obra que reseñamos.

En sentido amplio, como lo entienden los autores, el aprendizaje cooperativo no es sólo una alternativa metodológica, sino una “estructura didáctica con capacidad para articular los procedimientos, las actitudes y los valores propios de una sociedad democrática que quiere reconocer y respetar la diversidad humana” (p. 15). Por eso no es una moda pasajera, responde -además- a una necesidad social de promover las relaciones interpersonales para aprender a vivir sin conflictos.

La obra se estructura en tres partes diferenciadas. Una primera de Fundamentación, con un carácter contextualizador del aprendizaje cooperativo; una segunda, más extensa, de recursos, estrategias, métodos y técnicas para implementar adecuada el aprendizaje cooperativo. La tercera parte se dedica al profesorado, tanto en dimensión de profesional reflexivo sobre su trabajo, como sobre la dimensión de trabajo en equipo en una comunidad profesional de aprendizaje.

Gerardo Echeita abre el libro con un capítulo sobre “cooperar para aprender y aprender a cooperar”, donde presenta un buen panorama del sentido y condiciones para el aprender a cooperar. Un segundo capítulo se hace un engarce histórico de los principales fundamentos históricos del aprendizaje cooperativo. Como señala Echeita (p. 37), “la cooperación es un valor social que debería ser transversal en un centro educativo y que se consolida con toda su potencia cuando es una estrategia habitual de trabajo de todo el profesorado”. El aprendizaje cooperativo comporta cambios organizativos en el aula: de una estructura individualista a una cooperativa de la actividad. Equipos de alumnos, heterogéneos en su composición, trabajan para ayudarse mutuamente, contribuyendo al aprendizaje mutuo entre compañeros.

Como antes señalábamos, es la segunda parte (“La implantación del aprendizaje cooperativo”), como es evidente, la que ocupa la mayor extensión del libro. Al fin y al cabo de lo que se trata es de mostrar cómo se puede trabajar en los centros y en las aulas. Pere Pujolàs, que lleva muchos años en España trabajando en este ámbito, abre la parte mostrando los diversos ámbitos de intervención, así como las formas de trabajar en equipo, una vez se adquiere conciencia de equipo, como primer paso. Los coordinadores (junto a Carlos Nas) analizan cómo crear las condiciones para el trabajo en equipo en el aula es el primer paso, para lo que se precisa conocer cómo se conforma un grupo (fases, procesos y habilidades). Un conjunto de métodos y técnicas que hacen posible estructurar las interacciones en el trabajo en equipo son descritas por David Duran.

Dentro de trabajo profesional docente forma parte conocer e ilustrar las diversas estrategias para la planificación de unidades didácticas de aprendizaje cooperativo. Igualmente se dedica otro capítulo al uso de las TIC en el aprendizaje cooperativo, pues actualmente es imposible plantear esta metodología al margen de la sociedad de la información. Como dicen los autores: “en los tiempos que corren, la incorporación de las TIC a la dinámica del aula resulta imprescindible, ya que la escuela no puede desarrollar su labor de espaldas a la revolución tecnológica”.

La última parte (“El profesor en el aprendizaje cooperativo”) la componen dos capítulos: el primero se orienta a destacar la dimensión reflexiva y los recursos necesarios para su implementación. Por su parte, Juan Manuel Escudero, en el último capítulo (“La colaboración docente, una manera de aprender juntos sobre el trabajo cooperativo con el alumnado”) plantea la evidencia de que los profesores no podrían promover adecuadamente la colaboración si ellos mismos no la practican en el

Recensiones/Reviews

seno de un centro escolar entendido como una comunidad profesional de aprendizaje. Qué hemos de entender por esto último, debidamente contextualizado; así como las condiciones, normas y cultura propicia para la colaboración docente son descritas críticamente. Sin embargo, “crear y sostener comunidades de aprendizaje es una tarea prometedora, pero muy compleja, difícil y distante de la realidad de los hechos en la mayoría de los centros” (p. 285). De este modo, si un centro quiere apostar por desarrollar institucionalmente el trabajo cooperativo en las aulas, la dirección escolar debe establecer la creación de condiciones, formas de trabajo y de formación adecuadas.

Nos encontramos ante un libro que, además de cuidadosamente editado (como es propio de Alianza), presenta una revisión y panorama completo de los fundamentos, estrategias, modos de implementación e implicaciones del aprendizaje cooperativo. Como le sucede a la mediación, no es solo una metodología para aprender, sino un modo educativo en sí mismo con valores colaboración e interdependencia que queremos promover.

Antonio Bolívar Botía